

duce una concepción modernizada de lo que ese campo debe ser: el lugar en el que se puedan encontrar los escritores con el público sin más límite que la reducida tirada de una edición independiente del mecenazgo del Estado (al que sin embargo no dejará de apelar). Para presentarse, *El diario de Gabriel Quiroga* despliega la paradoja que enfrentó el escritor modernista en sus comienzos: la figura de un poeta que necesita del público y a la vez se coloca en una posición distante por su sensibilidad superior²⁴. Esta contradicción se formula a partir de una figura de escritor -particularmente de poeta- afianzada en el imaginario popular, que sirve de apoyo a Gálvez para la presentación de la personalidad de Quiroga, acumulación de tópicos cristalizados por el modernismo y por el decadentismo recientemente aprendido en su viaje de soltero por Europa.

4. Diario íntimo y diario de prensa.

Emblemáticamente, el comienzo del libro se coloca en la escena del interés del lector. La primera frase, "*Pocos libros interesan tanto como los diarios íntimos*", traslada la paradoja del poeta modernista a la escritura que se está presentando. Si los libros de poesía -particularmente *El enigma interior*- son la expresión de un yo, el Diario supone la exhibición de ese yo que garantiza el valor de la escritura por la excepcionalidad propia del sujeto que la produce²⁵; de este

²⁴ Con respecto a esta actitud cf. Molloy, 1979.

²⁵ "La literatura autobiográfica es la forma más elaborada de la literatura erótica, incluso obscena, en tanto pone en escena aquello que debería ser o permanecer oculto. Siempre bordea el secreto íntimo, la reticencia, la maledicencia, el regodeo narcisista. De este fango narcisista se alimentan, disimuladamente, tanto las Memorias como el Diario íntimo." (Rosa, 1990, p. 36)

modo Gálvez , que se presenta como editor y prologuista, distingue entre "los torpes relatos de cualquier alma vulgar que se confiesa" y "los espíritus superiores, (...) pues las almas selectas dilatan en sus confesiones un perfume divino y misterioso". Es entonces en la búsqueda del lector donde surge el diario y donde podemos rastrear el primer signo de la ambigüedad que señala el título "El Diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina". Si por un lado se remite a un género afianzado en el imaginario de los lectores como el diario íntimo, legitimado y popularizado en la época por el de Henri-Frédéric Amiel, al que además se cita (p.24); por otro lado la restricción, también explícita, de publicar sólo las páginas en las que "El diario se vuelve objetivo y las cosas y los hombres preocupan toda la atención de Gabriel" (p.25), remite al diario de prensa y con él a un público nuevamente ampliado.

La ambigüedad señalada reproduce el carácter doble de la prosopopeya, figura privilegiada en toda escritura que se presente como autobiográfica o referida a un yo, y latente en toda construcción de un personaje: "entendida como 'fictio personae' brinda la posibilidad de atribuir cualidades humanas a seres no humanos, haciéndolos capaces de lenguaje y dotando de un rostro a alguien o algo que no lo posee" (Catelli, 1991, p.15). Esta figura pone en escena la construcción de un sujeto, evidencia que el yo es dos, el que se presenta y el que es presentado. El desdoblamiento Gálvez - Quiroga asume esa evidencia y refuerza la figura de la prosopopeya en su función de hacer hablar a un antepasado o mejor, al alma hispana de la cual ese antepasado es custodio y a la vez garantía. Por otra parte, si en el diario íntimo confluyen el sujeto de la enun-

ciación, el sujeto del enunciado y el destinatario, en *El diario de Gabriel Quiroga* los tres sujetos están claramente diferenciados: se trata del escritor Gálvez, el personaje Quiroga y los conciudadanos y extranjeros que visiten el país (p.45).

El prólogo se construye entre dos indicaciones de lectura: la que remite al diario íntimo, o al interés que despierta, y que en el volumen que se presenta está justificado por la excepcionalidad del poeta; y la que postula tres desviaciones del género: el sujeto de la enunciación no se hace cargo de las opiniones del sujeto del enunciado, el nombre que firma el diario no coincide con ningún sujeto biográfico y, finalmente, el diario está desprovisto de hechos meramente personales o circunstanciales (p.p. 36-37). Esta tercera desviación es la que define el género, ya que las anteriores responden a la lógica de la prosopopeya. Gálvez lo percibe y aclara que *"de este modo las páginas de Gabriel Quiroga pierden un tanto su carácter de diario pero, (...) adquieren gran unidad"* (p.37). Es decir, se postula una lectura desviada: leer un diario que no es tal, pero que se constituye, ya que así encuentra su unidad, a partir de ese desvío. Esa desviación alcanza al sujeto que se presenta, si entendemos que el diario íntimo es la presentación de un sujeto individual con el fin implícito de conocerse a sí mismo, en este caso el libro se publica para que el cuerpo de la nación, desarrollado hasta el límite de la desintegración, encuentre su espíritu y se reconozca en su unidad (p.39)²⁶.

²⁶ Un elemento que sirve para marcar esta tensión entre diario íntimo y diario de la "patria" es la datación de las anotaciones: las fechas, desprovistas de acontecimientos privados que las justifiquen, sólo sirven para mantener la ilusión del tiempo que progresa hacia el único día importante: el 16 de mayo de 1910, día en que se comenta el incendio de las imprentas anarquistas y que queda identificado con el 25 de mayo a través del comentario final del libro, como analizaré

El lugar de encuentro es, en el cuerpo del libro, el de las "opiniones sobre la vida argentina". Mientras que el prólogo señala las diferencias que separan a Quiroga de las almas vulgares, el llamado diario es el lugar de encuentro para los conciudadanos y los extranjeros curiosos. En las prácticas cotidianas no se puede encontrar mejor lugar: el diario de prensa conjuga el momento más íntimo de la lectura individual con la pertenencia imaginaria a una comunidad de lectores que se refuerza en la charla de café y en el trabajo. La iconografía de la época lo muestra: en sus retratos, los hombres sostienen un periódico en la mano, tácito, doblado, pero lo suficientemente visible para que se reconozca cuál es el diario que leen, que es como decir cuál es su identidad social y política. La propuesta de Gálvez para sus conciudadanos es entrar a la comunidad de los nacionalistas a través de la lectura del "diario", como continuación de la empresa de Ideas. También en este aspecto Gálvez sigue la tradición familiar: su tío José Gálvez había fundado el periódico Nueva época en 1886, durante su campaña para gobernador de Santa Fe²⁷, allí aprendió el sobrino que el diario es el lugar donde se debaten los temas públicos. El diario aparece de este modo como campo para el entrecruzamiento de voces públicas que debaten temas de interés

más adelante. Es de notar que los incendios se produjeron el 14 de mayo: el desfase entre el acontecimiento narrado y su comentario se presenta como un elemento distorsionante en relación con el género diario íntimo, que prescribe la contemporaneidad entre el hecho y su anotación.

²⁷ "Con motivo de los comicios fundó [José] Gálvez el diario "Nueva Época" (1886), en el cual muchos años después haría sus primeras armas literarias su sobrino Manuel, amigo de los muchachos de *Ideas* y colaborador de esta revista. Como es lógico suponer, Gálvez venció en las elecciones de 1886 [...]. El galvismo gobernó en la provincia de Santa Fe, en forma indiscutida, hasta 1893. Nuestro Manuel Gálvez, nacido en 1882, pasó, pues, su niñez, en la familia más importante de esa provincia". (Payá y Cárdenas, 1976; pp. 39-40)

general, pero es en este punto donde vuelve a hacerse presente la tensión con el diario íntimo, ya que aunque el libro apela a varios nombres para establecer una polémica: Sarmiento, Alberdi, Rosas, Unamuno, la única voz que prevalece es la de Quiroga, al punto que Sarmiento aparece como el representante de lo auténticamente argentino, que es la barbarie, y Rosas como el artífice de la organización nacional.

El *Diario de Gabriel Quiroga* se escribe en una zona de tensión entre el estilo periodístico que reúne notas de opinión, críticas literarias y musicales, crónicas de viaje y - sobre todo- artículos de psicología social; y el discurso personal monológico, por lo tanto autoritario, de un enunciador que, sin embargo, nunca escribe para sí, sino que tiene presente en todo momento al lector - destinatario de su discurso²⁸. De este modo, la palabra bivocal está presente en la escritura que se organiza como una polémica oculta, en ocasiones explícita (cuando nombra a sus destinatarios). No siempre tiene Gálvez interlocutores para su polémica y esta situación no deja de influir en la elección de la forma "diario íntimo", así como en la construcción del personaje Quiroga como neuras-

²⁸ No todo discurso en el que se refleje la palabra ajena resulta dialógico o polifónico. Bajtín (1978) diferencia la palabra bivocal de la palabra dialógica: "Las palabras ajenas introducidas en nuestro discurso ineludiblemente se revisten de una nueva comprensión que es la nuestra y de una nueva valoración; es decir, se vuelven bivocales" (p. 272). Ahora bien, esas palabras pueden permanecer pasivas, en el caso de que el autor las tome exteriormente y les de su propia orientación ideológica: es el caso del discurso monológico; o pueden actuar desde dentro de la palabra del autor, cambiando la acentuación: es el caso del discurso dialógico. Las combinaciones son múltiples y el contexto vivo del texto determinará de qué clase de discurso se trata. En el caso de Gálvez, considero que predomina la palabra bivocal dentro de un contexto monológico. Vuelvo a este tema respecto del uso de las cursivas y del estilo indirecto libre en su novela *La maestra normal*.

técnico poeta decadente que ha recuperado la energía nacional. En su historia personal, Quiroga ha desarrollado diferentes posturas y por lo tanto contiene las voces de aquellos con quienes Gálvez quisiera polemizar.

Si el *Diario Íntimo* de Henri Frédéric Amiel opera en la época como guía moral para el comportamiento individual, el *Diario de Gabriel Quiroga* pretende influir sobre el comportamiento colectivo indagando el "alma nacional", según da a entender la expresión más repetida en las anotaciones que corresponden al primer año del diario. Consecuentemente, en *Amiel* predomina la primera persona del singular y sus reflexiones personales, literarias o filosóficas, parten de la experiencia individual para llegar a reflexiones universales, sin pasar por un sujeto colectivo intermediario entre el yo y la humanidad. No hay en el libro de Amiel exhortación a la acción colectiva, lo que se presenta es la propia vida como modelo de conducta, pero claramente el centro del discurso es el propio yo. En *El diario de Gabriel Quiroga*, en cambio, predominan la tercera persona y la primera del plural, en los casos en los que el tono se vuelve deliberadamente exhortativo. De este modo, el centro del discurso es el destinatario, que organiza el tono.

El destinatario de *El diario de Gabriel Quiroga* está explicitado en el prólogo "Dos palabras": se trata de "mis conciudadanos aunque ellos se nieguen á oírme" y de "los extranjeros que nos visiten (...) y quieran informarse un poco sobre el país" (p.45). Los esfuerzos de Quiroga aparecen dirigidos claramente a los hombres de Buenos Aires, que serían los que carecen de "espíritu nacional", o de "alma nacional", o "alma popular", según el caso. La principal oposición a lo largo del libro es la de Buenos Aires con el interior, pero no se trata

de un interior incontaminado que puede hacer frente a la Buenos Aires cosmopolita; lo que parece haber en algunas provincias es una gran reserva espiritual, representada particularmente por la música, capaz de recordar nuestro pasado hispano que se ve amenazado por *"las remesas de escoria europea que nos traen los barcos"* (p.92). Quiroga propone expulsar a los extranjeros indeseables, valorizar las tradiciones (de las que son portadoras los espíritus superiores salidos de las provincias) y recuperar el alma española que se encuentra en las provincias; pero esas acciones deben ser realizadas desde Buenos Aires, no renuncia en ningún momento al espíritu de progreso y si defiende la barbarie es porque le cambia el signo: Rosas es argentino porque es bárbaro y porque en realidad contribuyó a la organización nacional. Gabriel Quiroga defiende a los hombres del interior porque son los únicos que pueden devolverle a Buenos Aires el alma que ha perdido; en otras palabras, Buenos Aires necesita espíritus provincianos. Detrás de esa defensa se trasluce un Gálvez que se postula como escritor argentino y no quiere que lo manden de vuelta a su provincia: se acaba de emparentar con una de las familias más tradicionales de Buenos Aires y espera que se lo reconozca como una voz legítima; su mirada ya no es la del que recién llega a la gran ciudad, sino la del que recorre el interior del país y "vuelve". De este modo, después del recorrido por algunas provincias argentinas, en las que encabeza sus anotaciones con lugar y fecha, cierra el año 1908 con una anotación en la que encontramos una *"Nota del editor: Cuando no se indica la localidad entiéndase que el artículo ha sido escrito en Buenos Aires"* (p.167).